

ANÁLISIS

Aproximación a la teoría de la performatividad desde Judith Butler

Judith Butler's approach to the theory of performativity

José Barquet Muñoz¹

<https://orcid.org/0000-0003-1645-531X>

¹ Tecnológico de Monterrey, Estudiante del Doctorado en Estudios Humanísticos. Monterrey, México. E-mail: jbarquet83@gmail.com

José Carlos Vázquez Parra²

<https://orcid.org/0000-0001-9197-7826>

² Tecnológico de Monterrey, Profesor-Investigador. Guadalajara, México. E-mail: jcvazquezp@tec.mx

Autor para correspondencia: jbarquet83@gmail.com

Conflicto de Interés: Ninguna.

Recibido: 21/06/2021; aprobado: 27/12/2021.



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons.

Resumen: Judith Butler es una de las académicas más relevantes para la teoría queer y para el desarrollo de las propuestas feministas contemporáneas. Su obra, bastante próspera, aborda diversas temáticas que van desde el análisis de la violencia, las identidades de género y el abordaje del cuerpo y el lenguaje. Desde su visión, el sistema de categorías cerradas que enmarca el género, el sexo y las expresiones del género y del sexo, funcionan como limitantes que restringen la posibilidad de diversidad en los seres humanos. El presente artículo, busca hacer una aproximación a su teoría de la performatividad, considerando los orígenes de la autora y sus influencias, como elementos relevantes en el desarrollo de su propuesta.

Palabras clave: Teoría Queer; Estudios de Género; Estudios LGBTIQA; Diversidad; Identidades.

Abstract: Judith Butler is one of the most relevant academics for queer theory and for the development of contemporary feminist proposals. Her work, which is quite prolific, addresses diverse themes ranging from the analysis of violence, gender identities and the approach to the body and language. From her point of view, the system of closed categories that frame gender, sex and the expressions of gender and sex act as limiting factors that restrict the possibility of diversity in human beings. This paper seeks to approach her theory of performativity, considering the origins of the author and her influences as relevant elements in the development of her proposal.

Keywords: Queer Theory; Gender Studies; LGBTIQA Studies; Diversity; Identities.

INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que Judith Butler es una de las pensadoras más selectas de la época contemporánea, y un referente cuando se quieren hacer análisis y reflexiones en torno a temáticas como el género, la identidad, la diversidad sexual y el feminismo. Sin embargo, y a pesar de su relevancia, su lectura y comprensión no resulta ser una tarea fácil, ya que su amplio uso de referencias y el manejo de terminología especializada, hace que explorarla sea un cometido que implica esfuerzo y dedicación.

Esto puede complicarse más, cuando se quiere comprender algunas de sus propuestas teóricas, mismas que en ocasiones no se encuentran enmarcadas dentro de alguna de sus obras, sino más bien, que se construyen a partir del análisis de sus diversas aportaciones, que, para una autora tan productiva, se vuelve un reto aún para los más conocedores.

Esto sucede con la teoría de la performatividad, planteamiento al que Butler a dedicado parte de su obra y que se puede decir es la base del reconocimiento que se le brinda como una de las representantes de la Teoría Queer (Gontijo y Schaan, 2017). Desde su propuesta de la performatividad, tanto el sexo como el género, más que categorías, son procesos en constante construcción, lo que permite argumentar las identidades de flujo, que la misma Butler conceptualiza como identidades nómadas (Acosta, 2010).

Considerando la importancia de alcanzar una mejor comprensión de su propuesta, es que el presente artículo busca hacer una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler, planteando sus orígenes e influencias, como elementos determinantes de su pensamiento y propuesta.

Judith Butler. Sus orígenes

Judith Butler es una filósofa posestructuralista estadounidense de familia judía que, durante el trascurso de su vida académica, ha hecho importantes aportaciones a diferentes áreas del pensamiento filosófico y político, incluyendo el feminismo, las ciencias sociales y la teoría crítica. Como se ha señalado anteriormente, ocupa un puesto entre las filósofas más reconocidas del Siglo XX gracias a sus contribuciones que abonaron al desarrollo de la teoría queer (Cordova, 2020).

Desde la publicación de su tesis doctoral en 1987, después de su titulación como Doctora en Filosofía, ha publicado más de una docena de libros, de los cuales algunos han sido traducidos en varias lenguas como español, alemán, francés, portugués, chino, entre otros. Asimismo, ha colaborado como coautora en diferentes libros en los que dialoga con otros académicos relevantes a través de diversos ensayos (Moreno, 2017). Cuenta además con una amplia producción de artículos, capítulos de libros, intervenciones en congresos y convenciones e incluso videos en donde aborda diferentes temáticas de su campo de estudio.

Por otro lado, como la misma Butler (2004) reconoce en el ensayo titulado *¿Puede hablar el <Otro> de la filosofía?* contenido en su libro *Deshacer el género*, su introducción a la filosofía fue de manera esporádica, accidental y prematura. Ella relata que, en su temprana adolescencia, en Cleveland, Ohio, buscando refugio de una dinámica familiar problemática, se encontró rodeada de libros de filosofía de autores como Spinoza y Hegel, quienes serían algunas de sus primeras influencias. Incluso, como fue mencionado anteriormente, su tesis doctoral tiene como idea rectora el pensamiento del filósofo Hegel desde su título *Sujetos de deseo: reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX* (Butler, 2004).

Un aspecto que no puede pasarse por alto para comprender a Butler tiene que ver con su descendencia judía. Por una parte, ella recuerda que el rabino le ordenaba en una especie de castigo la lectura de textos filosóficos judíos, lo cual sin duda pudo despertar su interés por esta rama (Martínez, 2018). También recuerda que su formación filosófica en la Universidad de Yale estuvo envuelta de dilemas éticos plantados sobre la Segunda Guerra Mundial y el genocidio nazi, ligados a reflexiones sobre el sufrimiento individual y colectivo (Butler, 2004), al mismo tiempo de haber adoptado una herencia psíquica del Holocausto dado que la mayor parte de su ascendencia materna falleció en el genocidio (Read, 2010). Todo esto llegó a generar en ella cuestionamientos sobre si su género o su sexualidad le permitirían ser inmune a la violencia social (Butler, 2004, p.276). Esto originó que para ella los inicios de sus estudios en la universidad consistieran en un proceso de reconciliación con un idealismo desilusionado de la filosofía.

Además, otro aspecto relevante a considerar es que ella se reconoce a sí misma como una mujer lesbiana, identidad que asumió desde los dieciséis años. También ha comentado en numerosas entrevistas que estuvo presente en varias experiencias de amigos y conocidos en su lucha contra la discriminación, el VIH/sida y las violencias que sufrieron por formar parte de la comunidad de la diversidad sexual. Ella confirma que su obra *El género en disputa* se escribió desde un contexto de la comunidad gay, en medio del auge de la pandemia del VIH/sida en la costa este de Estados Unidos, donde vivió durante catorce años antes de escribir el libro y asistió a numerosas reuniones, bares y marchas conviviendo con distintos tipos de géneros, observando diferentes expresiones de sexualidad (Butler, 1990, p.19).

Dicho texto llegó a ser una de las obras principales dentro de los estudios de género y pieza clave para el desarrollo de la teoría de la performatividad. Cabe señalar que ella misma confiesa que este libro no fue escrito sólo para la academia, sino que su objetivo era, por un lado exponer lo que percibía como un heterosexismo que imperaba en la teoría feminista y por el otro, como la autora lo expuso: “tratar de imaginar un mundo en el que aquellos que viven a una cierta distancia de las normas de género, que viven en la confusión del género, pudieran concebirse a sí mismos no sólo como seres que viven existencias habitables, sino también como seres merecedores de cierto tipo de reconocimiento” (Butler, 2004, p.293).

Influencias y Horizontes.

La carrera y trayectoria de Judith Butler es muy amplia, pero para efectos de comprender su teoría de la performatividad servirá conocer las influencias de otros autores que ella misma refiere en sus publicaciones en el desarrollo de sus obras.

Butler entiende que el deseo de las personas de percibir y de que los demás perciban su propia existencia se traduce en un deseo de reconocimiento. Al recordar sus primeros acercamientos a la filosofía, particularmente a Spinoza y Hegel en su adolescencia, la filósofa encuentra en Spinoza la idea de que los seres conscientes tienen un deseo de percibir su propia existencia y vivir en un mundo de representaciones que refleje su valor de las vidas de los otros, así como de la vida propia (Butler, 2004, p.334). Ese deseo del que habla Butler se convierte en una necesidad por el reconocimiento de otros, conceptos que interpreta de su lectura de Hegel.

La lectura de Hegel, no sólo se relaciona con el deseo de reconocimiento que Butler relaciona con Spinoza. También empieza a desarrollar su idea del reconocimiento como condición para tener una identidad continua y estable, así como de la dependencia mutua y necesidad de las interrelaciones con las demás personas. Ella interpreta a Hegel y reflexiona cómo el reconocimiento de las personas permite una modulación de la identidad y lenguaje

propios de la persona que se enfrenta como un objeto frente al mundo, pero que también se encuentran inmersos en ese mundo (Butler, 1990: 280). Para la filósofa, toda persona tiene un deseo de encontrarse a sí misma reflejada en los Otros, por lo que no se puede vivir aislado ni fuera de un contexto social donde uno trata de encontrarse a sí misma en el Otro, planteamiento que sería constante en los escritos futuros de Butler (Cadahia, 2017).

Como ya fue mencionado, Butler también es una filósofa posestructuralista. Esto quiere decir que, a partir de ideas de personajes como Nietzsche, Foucault y Lacan, tiene un interés en identificar y cuestionar las jerarquías de poder implícitas en las oposiciones binarias. Paradójicamente, en *Deshacer el Género* (Butler, 2004, p.337) la filósofa recuerda que le era muy difícil aceptar la lectura de Nietzsche, sin embargo, a lo largo de sus publicaciones es evidente su dominio, particularmente en la influencia de este autor en otros filósofos posestructuralistas, como Foucault, cuyas ideas también tendrían una participación importante en el pensamiento de Butler (1990, p.37, p.85, 1993, p.314, 1997, p.83).

De la lectura de Nietzsche se desarrolla una de las ideas más importantes para entender la Teoría de la Performatividad de Butler: la ausencia de un ser previo al género. Así como para Nietzsche no existe un agente detrás del devenir, detrás del hacer o detrás del actuar, según su exposición en su libro *La genealogía de la moral*, para Butler (1990, p.83-84) tampoco existe un sujeto preexistente de la identidad de género. De ahí brota la idea central de la teoría de la performatividad de la identidad de género: el género se hace y siempre es un hacer, por lo que no existe una identidad de género detrás de la expresión de género, sino que esa identidad se construye performativamente por esas expresiones (Canseco, 2018).

Asimismo, a partir de los estudios postestructuralistas, Butler (1997, p.63) analiza la fuerza o el poder del lenguaje. Una inspiración importante en la teoría de la performatividad de Butler, que se puede apreciar también por su postura posestructuralista, son las obras de Foucault con relación al lenguaje normativo y la conceptualización del poder. Butler, en línea con el pensamiento de Foucault, analiza el poder productivo del discurso, particularmente las categorías del sexo, género y el deseo, que citando al autor (a su vez inspirado en Nietzsche), denomina la genealogía del género, cuestionando el origen o causa del género, criticando el papel que juegan el falocentrismo y la heterosexualidad obligatoria (Butler, 1990, p.37-38). Foucault presenta una importante influencia en el trabajo de Butler en el análisis del lenguaje como una estructura de poder, donde el lenguaje dicotómico produce las identidades y efectos que nombra, al igual que las normas se producen a sí mismas en la producción de sus propios efectos (Butler, 2004, p.83). Butler acepta, como Foucault propone, que la gramática del sexo exige una representación binaria de los hombres y las mujeres, y una coherencia del género que les sea atribuida, lo cual elimina o invisibiliza la multiplicidad de una sexualidad fuera de la hegemonía heterosexual, normada, reproductiva y médica. A partir de esta idea, Butler invita a la apertura de las categorías del género, a través de normas del género menos rígidas, no binarias y en constante reformulación (Butler y Beltrán, 2010).

Además, cabe recordar que Butler también es feminista contemporánea y parte de la distinción del sexo y el género. Justamente, otra de las influencias relevantes y evidentes en su teoría de la performatividad de la identidad de género es la obra de Simone de Beauvoir, particularmente su libro de 1949 *El segundo sexo* de donde extrae la línea inicial del primer capítulo del libro *El género en disputa*: “no se nace mujer: llega una a serlo” (Butler, 1990, p.45). Con esta frase, con la cual de Beauvoir reflexiona que ser mujer no tiene un destino biológico, psíquico o económico, sino con una serie de construcciones sociales e históricas con las cuales

las mujeres comparten una identidad contrapuesta al Otro masculino (De Beauvoir, 1949, p.87). Butler (1982, p.303) toma la lectura de Beauvoir con una doble perspectiva: por un lado, acepta la separación del sexo y el género como una realidad, siendo el género un constructo de los actos performativos del individuo. Por otro lado, reflexiona que Beauvoir no contempla nunca cuándo se llega a ser mujer, o cómo se puede llegar a ser algo que ya se es, lo que para Butler significaría que en realidad nunca se llega a ser el género, es decir, siempre se está haciendo el género, lo que sería una pieza fundamental para el desarrollo de su teoría de la performatividad (Butler, 1982, p.308).

A partir de lo anterior, es que Butler se cuestiona cómo pueden los diferentes cuerpos y expresiones de género ser inteligibles, cuando siempre se actúa desde una heterosexualidad obligatoria. Ella levanta estos cuestionamientos desde la reflexión de otra autora feminista que influyó en la construcción de la teoría de la performatividad de la identidad de género: la filósofa Adrienne Rich. Butler (1990, p.292) toma parte de la teoría de Rich quien reflexiona que, en un ambiente discursivo hegemónico de inteligibilidad del género, la forma como los cuerpos pueden ser coherentes y tener sentido es en comparación con un sexo estable expresado en un género estable, es decir, masculino expresa hombre y femenino expresa mujer. En la crítica que hace Rich al feminismo de la época, comenta que lo anterior sucede como resultado de la práctica obligatoria de la heterosexualidad, donde se aceptaba que las mujeres de forma innata deben estar atraídas a los hombres, lo cual dejaba fuera del espectro feminista las personas con una orientación no heterosexual (Rich, 1980).

Finalmente, Butler considera que esta heterosexualidad normalizadora es una norma reguladora del género, de la cual no es posible salir de ella, ya que pudiera actuar conforme a ella, o bien, estar en contra de ella, pero siempre actuando en relación con dicha norma. La importancia de estas reglas normalizadoras tiene su fuente en la lectura que Butler realiza de la filósofa y activista feminista Monique Wittig, quien, dentro de la teoría feminista, propuso el concepto de la "lesbiana" como una forma para salir del sistema de heterosexualidad obligatoria (Butler, 1990). Según Butler, para Wittig la heterosexualidad es un elemento que define a las personas y retoma a Beauvoir al reafirmar que no se nace mujer, pero incluso no es necesario llegar a serlo. Puede no ser necesario ser mujer ya que se puede llegar a ser lesbiana y de esa manera no caer en la dicotomía oprimida hombre/mujer (Butler, 2006).

Además, para Wittig (2006), las personas se identifican a través del lenguaje y no pueden adquirir un significado sin la marca del género en el lenguaje. Esto llama la atención a Butler y la lleva a cuestionar la naturaleza del sexo genital como una norma, que para Wittig implica una obligación heterosexual esclavizante, pero para Butler se configura como una matriz heterosexual (Butler, 1990, p.224). Esta norma se establece, ya sea desde una posición masculina o desde una posición femenina, a través de leyes prohibitivas que reglamentan y crean géneros culturalmente inteligibles, algunas veces coherentes con el sexo, algunas otras veces desacordes con la norma del sexo. Butler retomará la idea de la heteronorma reguladora del género para proponer transformarla desde el interior en lugar de evitarla mediante actos subversivos performativos.

La teoría de la performatividad de la identidad de género

La teoría de la performatividad de la identidad de género de Butler se dio a conocer gracias a su libro *El género en disputa*, el cual fue primeramente editado en 1990, revisado en 1999 mediante la publicación de un segundo prólogo donde hace respuesta a las críticas y observaciones recibidas tras la primera publicación. También aclara que sus intenciones

fundamentales al escribir el libro fue echar abajo los discursos hegemónicos que deslegitiman las prácticas de género y sexuales minoritarias, invitando no a su celebración, sino a su análisis (Butler, 1990).

Como se explicó previamente, al considerar que el género es performativo, Butler retoma como base la famosa frase de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, sino que llega a serlo” y partiendo de la separación de los conceptos del sexo y el género, Butler explica que el género es la interpretación que cada persona hace al sexo que le fue asignado. Desde esta postura se explica la idea de la performatividad, entendida en un campo lingüístico y teatral en el que una persona tiene capacidad de acción o agencia en sus dimensiones sociales, psíquica, corporal y temporal, que a su vez produce efectos dentro de un marco normativo (Butler, 1990). En este sentido, la persona interpreta su género de manera continua, y esa reiteración periódica de su género se presenta como una identidad de género como si fuera permanente, inmanejable y anterior al sujeto.

El origen del carácter performativo que desarrolla Butler nace de la conjunción de los enunciados performativos de Austin y la interpelación de Althusser. Bajo los estudios de Austin, existen enunciados performativos que inmersos en un contexto determinado pueden producir los propios actos que nombra, pero un performativo no sólo es eficaz si produce el acto sino también cuando genera otros efectos a partir de ese acto, es decir, tiene consecuencias en determinado contexto, incluso si no son intencionales (Butler, 1997, p.29).

Siguiendo la exposición de Althusser, Butler (1997) explica en relación con la interpelación, que el lenguaje que atrae al sujeto precede y forma al sujeto, es decir, lo interpela. En esta línea de ideas, un enunciado performativo puede producir sus efectos en la identidad de una persona cuando ese enunciado ha interpelado al sujeto, ya sea porque lo adopta y lo vuelve suyo, o bien, porque lo rechaza. Entonces, ante una ley interpelante, una persona puede aceptarla, seguirla, y quedar obligada a cumplirla; pero ante esa misma ley, otro sujeto puede rechazarla, quebrarla, o incluso rearticularla para poner en duda su eficacia (Butler, 1997, p.181). Esta interpelación althusseriana se constituiría en un importante elemento en la teoría *queer* ya que el término *queer*, que nace como un insulto, una acusación humillante de las personas consideradas rara y diferentes, se reivindica al ser interpelado y reapropiado gracias a una citación descontextualizada por la propia comunidad de la diversidad sexual, perdiendo así sus efectos insultantes (Butler, 1997, p.12).

De esta manera, Butler (1990) explica que el género es performativo como una identidad producida por los propios actos del sujeto, que produce sus efectos y consecuencias. Asimismo, para Butler, en la medida que las normas del género son reproducidas, esta repetición también funciona como una forma de reconocimiento e inteligibilidad de los sujetos por los Otros. Sin embargo, esta repetición reiterativa y performativa de la identidad de género no implica que todos los actos sean iguales. Para Butler, los componentes del género y del sexo no redundan en la coherencia y adhesión de las categorías del género, sino que a través de los actos corporales subversivos se va generando la ilusión de un género (Figueiredo, 2018). Gracias a estos actos subversivos que funcionan como una excepción de la norma, se replantea la identidad de género como una historia personal de significados asumidos e imitaciones de otras, creando así una ilusión de un “yo” primario, previo e interno con género. Esta ilusión del género se anticipa y se produce a través de los actos corporales y gestos naturalizados que son representados por el propio sujeto a través de su propia expectativa de lo que es el género.

Esto implica que, al tratar de desviarse de esa norma reguladora, existirán fuerzas y poderes que buscarán normalizar la desviación, por lo que a pesar de que se practiquen actos subversivos, hubo una interpelación de dicha norma y los actos subversivos se mantendrán alrededor de la norma (Butler, 2004). Por ello, al decir que el género es performativo, no sólo es un acto visual diferente y placentero a la vista, o el derecho de los sujetos de comportarse de la manera que ellos prefieran caprichosamente, sino es un acto de creación de identidades, una realidad que se produce y reproduce continuamente (Butler, 2021).

Es importante mencionar que la performatividad del género no se trata de elegir caprichosamente el género que va a proyectar la persona en cualquier momento ni que el género sea algo deba colocarse el sujeto para actuarlo. Se refiere a que el género es algo que se desarrolla día a día mediante la interacción dialógica con el mundo exterior. Butler (1993, p.9) explica que esta performatividad no carece de influencia, ya que efectivamente los individuos expresan su género que se mantiene vigente con la influencia de diferentes normas reguladoras del género que se interiorizan y surten sus efectos desde dentro de la persona. Estas normas que Wittig llamaría contrato heterosexual y Rich como una heterosexualidad obligatoria, para Butler configuran una matriz heterosexual en la cual se colocan diferentes normas de género que configuran a los sujetos. Esta matriz busca implementar una estabilidad binaria de los géneros, hombre y mujer, y la orientación sexual, heterosexual y homosexual (Fonseca y Quintero, 2009).

Teoría de la performatividad y diversidad

Como se ha señalado varias ocasiones, Judith Butler es considerada una de las autoras más influyentes de la teoría queer y los estudios LGBTIQA, considerando que su teoría de la performatividad cuestiona en muchos sentidos los patrones hegemónicos del patriarcado y la heteronorma, abriendo amplias posibilidades a una visión fluida de las identidades (Nicholas, 2019). Por ende, una de las implicaciones que suele darse de su propuesta, es lo relacionado a este cuestionamiento que hace de las normas de género, constituyéndose como una propuesta académica fuertemente valorada en dentro de la argumentación de la diversidad y la inclusión.

Desde la performatividad, nociones arraigadas como el binarismo o la heterosexualidad obligatoria comienzan a perder sentido, ya que parecen estar argumentadas en categorías estáticas que igualmente Butler cuestiona. Para esta filósofa, ni el sexo ni el género son cuestiones ni naturales, ni obligatorias, sino más bien, construcciones sociales en un constante proceso de elaboración, lo que implica el que la identidad nunca llegue a un estado terminado o completo, sino más bien, que se mantenga en un estatus nómada en constante evolución (Vázquez-Parra, 2020).

Butler plantea que la constitución de categorías, como las propuestas por el sexo, el género o incluso las identidades sexuales, son intentos de las personas por tener referentes de identificación, pero que, aunque les dan cierta seguridad, esto es ilusorio, ya que, como se ha mencionado anteriormente, nada es estático (Richards, et al., 2016). Desde la teoría de la performatividad, las identidades se construyen a partir de las acciones de los individuos, y basta el actuar, para que la identidad mute y vuelva a estar en un proceso de constante cambio (Figueiredo, 2018).

Las normas, como el género o la heterosexualidad, ven la necesidad de plantear categorías como elementos que permiten la reflexión y el análisis, sin embargo, estos, en gran medida, terminan limitando el fluir de las personas, restringiéndoles a partir de características que no son aplicables a todos. Ciertamente, la teoría de la performatividad aplicada a las

identidades de género pudiera concebirse como algo complejo, sin embargo, esto no impide el que se considere su posibilidad, sobre todo en un mundo globalizado, multiétnico y diverso como el actual (Butler, 2021).

La visión del sexo y del género performativo, es decir, en estado de flujo, permite la adopción de identidades que se resignifican constantemente, las cuales, más que depender de aspectos fisiológicos o biológicos, se vinculen con el actuar de las personas, sus comportamientos y la forma en la que adoptan expresarse (Butler, 1997). Para la teoría de la performatividad, la diversidad sexual y de género es algo que los seres humanos pueden construir y reconstruir, eligiendo aceptar y adoptar ciertas acciones, así como rechazar e inhibir otras.

Desde la visión performativa, se podría decir, que las personas construyen su identidad a partir de una base social y comunitaria, y, por ende, acciones externas como la discriminación puede tener un claro impacto en la forma en que los individuos se representan (Drousioti, 2021). Las conductas de rechazo que se reciben de Otros significantes, dentro o fuera de la propia comunidad LGBTIQ+ puede resultar determinante en su propio proceso de reconocimiento, dando la posibilidad de un proceso performativo que confirme su diversidad sexual o de género, o bien, le lleve a interiorizar un rechazo hacia lo que siente y cree que le identifica (Vázquez-Parra, 2021).

La teoría de la performatividad permite apreciar que la diversidad sexual y de género de las personas, se constituye como un flujo de acciones que se validan o censuran en todo momento, para lo cual, el reconocimiento de los pares puede resultar determinante. Así, es posible comprender que la discriminación va más allá del impacto a corto plazo que puede tener una ofensa o un rechazo, sino más bien, puede terminar afectando el proceso de adopción de referentes de identificación de las personas, e incluso, la configuración de su identidad (Nicholas, 2019).

Por todo lo anterior, es que se puede señalar que la teoría de la performatividad es una propuesta que claramente abraza reflexiones sobre la inclusión y la diversidad, abriendo amplias posibilidades al respeto y promoción de la capacidad evolutiva y de flexibilización que tienen los seres humanos

CONCLUSIONES

Como se ha podido apreciar, las aportaciones de Judith Butler en cuanto a su teoría de la performatividad no solo implican una riqueza de análisis, sino también, un cierto grado de apertura a cuestionar patrones que usualmente se ven como naturales o que han sido normalizados a través del tiempo. Sin embargo, el hecho de que esta propuesta se encuentre dispersa en varias de sus obras hace que en ocasiones sea compleja de entender, o incluso, de seguir el proceso evolutivo que ha tenido la misma.

Aun así, bien vale la pena el esfuerzo de considerar este enfoque, como un elemento determinante de las discusiones teóricas sobre el género, la identidad y la diversidad; ya que, como se ha señalado, Butler hace una aportación que no solo se puede calificar como académicamente valiosa, sino que también resulta fácilmente aplicable a la vida de las personas que durante su vida se han sentido fuera de la norma. Desde la teoría de la performatividad, los

individuos pueden reconocer que su estado de flujo resulta ser más natural, que la adopción de las categorías cerradas que se les ha buscado inculcar durante su vida.

Se reconoce que este artículo pudiera apreciarse como muy simple o con un abordaje poco profundo, sin embargo, el mismo solo se plantea como una aproximación que puede llegar a ser profundizada en estudios posteriores. Queda abierta la posibilidad de detonar nuevas reflexiones en torno a las muchas aplicaciones que pueden darse de esta propuesta teórica, considerando que el tema de la diversidad es simplemente un ejemplo. Por último, se reconoce también que, por ser Judith Butler una autora que sigue activa académicamente es factible que su propuesta teórica siga evolucionando, lo que permite que esta reflexión que aquí se propone, no sea definitiva, sino únicamente detonadora.

En un mundo como el que se vive actualmente, en donde la globalización ha dado espacio a múltiples procesos de multiculturalidad, así como espacios de interacción internacionales y un claro entorno que promueve la diversidad étnica, racial y de género, es necesario que las discusiones académicas adopten visiones amplias y apegadas a características propias de los seres humanos. Efectivamente, la constitución de categorías resulta ser idóneo para los procesos de identificación, visibilización, entendimiento y comprensión de los grupos, sin embargo, si las mismas son demasiado estrictas, pueden terminar limitando la diversidad de las personas, siendo contrarias a los procesos de inclusión que debiesen caracterizar al mundo abierto en el que se vive. Es necesario adoptar una visión fluida, en donde el ser humano pueda vivir en plenitud, desarrollar su identidad sin restricciones y reconocerse como un agente en libertad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, C. (2010). Judith Butler: Performatividad de género y política democrática radical. *La Manzana de la Discordia*, 5 (1), 27-34.
- Butler, J. (1982). Variations on sex and gender: Beauvoir, Wittig y Foucault. En S. Benhabib, y D. Cornell, *Feminism as a critique*. Minnesota, Estados Unidos de América: University of Minnesota Press.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (Vol. 1999). (M. A. Muñoz, Ed.). Barcelona, España: Paidós.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Butler, J. (1997). Sujetos de sexo/género/deseo. *Revista Feminaria*, 10 (19), 109-125.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género* (P. Soley-Beltran, Ed.) Barcelona, España: Paidós.
- Butler, J. (2006). Regulaciones de género: La ventana. *Revista de Estudios de Género*, 3(23), 7-36.
- Butler, J. (2021). La diferencia sexual como una cuestión ética: Alteridades de la carne de Irigaray y Merleau-Ponty. *Revista Educacao & Formacao*, 6 (2), 1-22.
- Butler, J., y Beltrán, P. (2010). De literatura, mitos y estrellas: entrevista con Judith Butler. *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes*, (13), 43-46.

- Butler, J., y Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, (18), 296-314.
- Butler, J., y Soley, P. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cadahia, M. (2017). El cuerpo en discordia: Judith Butler y la reactivación de la dialéctica del amo y el esclavo. *Isegoría*, (56), 109-125. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2017.056.05>
- Canseco, A. (2018). Matrices y marcos: dos figuras del funcionamiento de las normas en la obra de Judith Butler. *Areté*, 30 (1). <http://doi.org/10.18800/arete.201801.006>
- Cordova, H. (2020). Hacia un breve glosario queer: Algunas nociones acerca del género, la sexualidad y la teoría queer. *Análisis*, 52 (96), 95-121.
- De Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. <https://femyso.files.wordpress.com/2017/01/el-segundo-sexo.pdf>
- Drousioti, K. (2021). Does Judith Butler subvert gender binarism? Let's talk about sexual dipoles. *Journal of Bisexuality*, (1), 94-112. <https://doi.org/10.1080/15299716.2020.1870055>
- Figueiredo, E. (2018). Desfazendo o género: a teoria queer de Judith Butler. *Criacao e Crítica*, (20), 40-55. <https://doi.org/10.11606/issn.1984-1124.v0i20p40-55>
- Fonseca, C., y Quintero, M. (2009). La Teoría Queer: La de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24 (69), 43-60.
- Gontijo, F., y Schaan, D. (2017). Sexualidade e Teoria Queer. *Revista de Arqueología*, 30 (2), 51-70.
- Martínez, A. (2018). *Identidad y cuerpo en la trama del sujeto sexo-generizado: Del psicoanálisis norteamericano a Judith Butler*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Moreno, Y. (2017). Judith Butler y la construcción del sujeto en términos performativos. *Thémata Revista de Filosofía*, (56), 307-315. <http://hdl.handle.net/11441/68789>
- Nicholas, L. (2019). Queer ethics and fostering positive mindsets toward non-binary gender, genderqueer, and gender ambiguity. *International Journal of Transgenderism*, 20 (2), 169-180.
- Read, Z. (24 de febrero de 2010). Judith Butler: As a Jew, I was taught it was ethically imperative to speak up. Recuperado de <https://www.haaretz.com/1.5052023>
- Rich, A. (1980). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. En M. Navarro, y C. Stimpson, *Sexualidad, género y roles sexuales* (Vol. 4). Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Richards, C., Bouman, W., Seal, L., Barker, M., Nieder, T., y T'Sjoen, G. (2016). Non-binary or genderqueer genders. *International Review of Psychiatry*, 28 (1), 95-102.
- Vázquez-Parra, J. C. (2020). El género en perspectiva: 30 años de El Género en Disputa de Judith Butler. *Revista Estudios*, (40), 1-21. doi:10.15517/RE.V0I40.42018
- Vázquez-Parra, J. C. (2021). Modelo de cuadrantes del género y del comportamiento sexual. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (19), 31-51. <https://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/217>
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales.